

Experiencias del desarrollo rural en el sistema de producción cacao, en la Región de Barlovento, Venezuela

I parte

Diana Catalano¹

Pedro A. Sánchez¹

Cirilo Girón V.¹

José Vicente Hernández²

¹ Investigadores. INIA. Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas del Estado Miranda.

² Profesor Titular. Universidad Simón Bolívar.

Correo electrónico: catalano.diana11@gmail.com

Introducción

*Estrategias metodológicas como parte del desarrollo rural cacaotero
La participación de las comunidades barloventeñas y el enfoque de género
Bibliografía consultada*

Introducción

El Instituto de Investigaciones Agrícolas (INIA) busca generar cambios positivos en el sistema de producción cacao (*Theobroma cacao L.*), mediante la prestación de servicios en función de las necesidades y demandas de la población cacaotera en el marco de una estrategia de desarrollo rural. Considerando al ser humano como actor principal, el cual difiere sustancialmente en su génesis, formación, edad, cultura, comportamiento y medio ambiente.

El establecimiento de un programa eficiente y efectivo de desarrollo rural, requiere de un enfoque metodológico de planificación, que permita interpretar la realidad del medio geográfico. Además, definir objetivos, metas y estrategias a desarrollar, en concordancia con el fortalecimiento de las capacidades de las familias cacaoteras, hacia el logro de la sostenibilidad. Éste es un proceso eminentemente educativo, con una característica muy particular: los miembros de

la comunidad deben participar de manera activa en la planificación, gestión y evaluación de los programas, con la finalidad de que sean sujetos y objetos de su desarrollo (Alvarado *et al.*, 2000).

Estrategias metodológicas como parte del desarrollo rural cacaotero

Se conoce que la capacitación representa un importante componente del desarrollo y un conocimiento renovado de los métodos más adecuados, a fin de cumplir satisfactoriamente con los objetivos del desarrollo rural sostenible. Existe un consenso en lo que respecta a las garantías para que un proceso de cambio productivo ocurra y se sostenga en el tiempo y es la necesidad de brindar formación integral a productores y técnicos, que trabajan directa y permanentemente con las comunidades rurales.

Como estrategias metodológicas idóneas y de posible aplicación para lograr sustanciales mejoras, en el sistema de producción

cacao, se mencionan la investigación participativa, el diagnóstico agro-socio-económico, el enfoque de género, consideraciones ambientales, escuelas de campo y beneficios económicos. Lo precitado implica instrucción vivencial y evaluación continua de todos los integrantes del proceso, a través de modernas técnicas de información, comunicación y participación.

La formación debe ser participativa, como ya se indicó, con la intervención activa de los beneficiarios (productores) en la planificación y ejecución de las actividades, adecuándolas a sus habilidades, necesidades, pertinencia ambiental, tiempo y economía.

Los programas de enseñanza deben aplicarse cuidadosamente de manera tal que exista equilibrio en el contenido, una correcta selección y organización de actividades, intercambio de experiencias en el uso del conocimiento, estricta selección de los instructores y permanente evaluación de todo el proceso, a fin de alcanzar los objetivos planteados, para la instrucción requerida y apropiación tecnológica, en el sector cacao (Alvarado *et al.*, 2000).

En este sentido, deben plantearse modelos adaptados a cada región

y a cada cultivo, como un complejo sistema de producción. Según el modelo establecido y aplicando la metodología científica se definen y se proponen soluciones participativas de los problemas, tras un proceso de enseñanza-aprendizaje, donde el receptor se apropia, evalúa y aplica el conocimiento recibido.

Estos sistemas de formación comunitaria, son procesos de comunicación e interacción permanente entre diversos elementos, tanto internos como externos, que lo conforman o que de manera directa o indirecta, ejercen influencia en él. Por ello, los recursos que intervienen en cada sistema (hu-

manos, materiales, económicos, políticos, geográficos, culturales, técnicos, componentes bióticos y abióticos) deben responder a una estrategia integradora cuyo objetivo o visión es la de obtener un excelente producto, expresado en mejorar sus condiciones actuales y la transformación que se producirá en las comunidades (Reyes 2006).

Considerando y ratificando que el cultivo del cacao es un complejo sistema de producción e insistiendo que también el proceso de enseñanza es complejo, resulta imperativo conformar grupos de trabajo nutridos e interdisciplinarios, que participen en los Progra-

mas Regionales de Innovación Agrícola Cacaotera.

La participación de las comunidades barloventeñas y el enfoque de género

Bajo este principio se promueve la participación equitativa del desarrollo rural, sin desigualdades, analizando los roles que ocupa la mujer, el hombre, los adultos mayores y los jóvenes en sus comunidades, ejemplo de ello se observa en la Foto 1, en la cual una joven productora de la región realiza la práctica de poda de cacao bajo la supervisión del personal técnico del INIA.



Foto 1. Productora de la comunidad de San Pablito, Barlovento, estado Miranda en la práctica del Taller de poda.

El trabajo participativo, promueve la transformación y desarrollo integral de la familia cacaotera, donde resulta prioritario la consideración de las capacidades de producción, consolidación de organizaciones comunitarias y mejora de sus procesos de producción, almacenamiento, intercambio, y gerencia del sistema. En este sentido, se explora la posibilidad de mejorar los niveles de participación y de las condiciones socio-económicas del grupo familiar (Salazar *et al.*, 2007).

Para efectos de un diagnóstico verdaderamente útil, es preciso conocer, con criterio de género, la composición, estructura y distribución del ingreso familiar, componentes del sistema productivo, calendario de actividades agrícolas, nivel de instrucción, características de la vivienda, distribución de tareas y participación de los miembros del grupo familiar en cada actividad (doméstica, artesanal, productiva), participación en actividades comunitarias, organización de la comunidad, trabajos foráneos y tiempos de dedicación, características del medio y cualquier otra información relevante o particular de la localidad participante (Lacki 2006).

En lo referente al sistema de producción cacao en la región de Barlovento, se insiste que a corto plazo, debe procurarse dar valor agregado a la producción existente, tanto del cacao como de otros recursos presentes dentro del sistema (cultivos asociados, agroturismo, restos vegetales, uso de la flora y fauna del entorno, etc.). En atención a que la mujer está más vinculada a

labores domésticas propias del hogar, con tendencia a desarrollar habilidades y destrezas particulares (cocinar, coser, cría de animales domésticos, limpieza, trabajos artesanales, microindustria rural, etc.), y el hombre más vinculado con el trabajo del campo (tala, siembra, resiembra, riego y drenaje, poda, raleo de sombra, control de malezas, proceso poscosecha, acarrear pesos, etc.), ambos deben participar activamente en el proceso productivo con visión holística. La inducción sobre algunos componentes debe orientarse a la mujer, quien puede junto con sus hijos, realizar polinizaciones manuales, clasificar granos, propagar y mantener plantas en viveros, injertar, procesar los “desechos” del proceso de transformación, restos de cosecha, transformación de la materia prima y generar plantas para la siembra.

Por su parte, el hombre se formaría con nuevas tecnologías para aumentar y/o mejorar la producción del componente plantación y en la comercialización. En consecuencia, deberá instruirse sobre el mejoramiento de la eficiencia de la producción, aspecto que implica optimizar el uso del factor tiempo con menor esfuerzo en un mismo escenario o entorno, en función del producto (volumen cosechado y calidad de ese producto), para ello debe orientar dichos factores en manejo del sombrero, aspectos fitosanitarios, riego y drenaje, control de malezas, selección y manejo de clones, podas, fertilización, fundación, renovación de plantaciones poco productivas, proceso poscosecha, almacenamiento y comercialización.

La mujer joven, recibiría instrucción en el manejo de semillas, viveros y propagación vegetativa, así como también al adquirir tecnologías para dar mayor valor agregado a la cosecha al calificar y seleccionar las almendras de cacao, como insumo para la industria cacaotera. Además, promover la transformación de parte de la materia prima, donde se obtengan productos que se puedan comercializar directamente, tales como: confitería, repostería, heladería, cacao soluble, manteca de cacao, uso de la cascarilla, entre otros. Resulta conveniente su inducción en el establecimiento de alianzas estratégicas con una visión comercial e industrial de mayor envergadura. En este sentido de ideas, la instrucción de transformación debe manejar un espectro extenso que le permita integrar otros recursos del sistema, como frutas, plantas asociadas (maderables), raíces y tubérculos, aromáticas, medicinales, ornamentales, forrajes, etc., que promuevan la obtención de subproductos primarios o finales en concentrados, entre los que podemos mencionar: harinas, confitería, jaleas, mermeladas, gelatinas, etnobotánica, condimentos, plantas medicinales, maderas, y artesanías.

Este componente complementaría su formación con herramientas de administración, sistemas de comunicación, desarrollo social, contabilidad y mercadeo, dando énfasis en las innovaciones de envoltorios, presentación, conservación, fomento y promoción de los productos finales del sistema (Proyecto Pronorte 2006).

En este orden de ideas, el hombre joven debería formarse sobre la base de diversas opciones tecnológicas tendientes a dar valor agregado al sistema actual, con un manejo racional de los restos de cosecha conjuntamente con los productos de las limpias, agroforestería, manejo postcosecha y tratamientos fitosanitarios, con la visión de reducir la presión de inóculos fitopatógenos y disponer de éstos recursos orgánicos hasta obtener bioabonos de potencial mercadeo directo y/o de utilización alternativa en cultivos intensivos de especies menores (organoponía), tanto para consumo familiar como para el intercambio en los mercados locales. Se complementaría con el empleo de técnicas de mejoramiento genético, mediante propagación clonal de plantas superiores locales, a través de prácticas sencillas como, injeración y polinización controlada, permitiéndole manejar criterios técnicos de calificación de materiales "convenientes" a los efectos de reposición de plantas en espacios libres (fallas) o sobre plantas improductivas.

Así mismo, el valor agregado a la cosecha mediante la denominación de origen, cacao orgánico, cacao extrafino, cacao corriente, etc., o la correcta y conveniente tecnología postcosecha para el beneficio (fermentación y secado, transformación y/o comercio del mucílago, clasificación y limpieza de las almendras, entre otras).

Por otra parte, los niños deben incluirse dentro de todos los procesos, con la visión de colaboración complementaria al estudio y al juego, donde se incorporarían al sistema de forma voluntaria, mediante tareas

sencillas y entretenidas para que progresivamente adquieran los conocimientos básicos de todos los componentes del sistema (Proyecto Pronorte 2006). En este sentido, el fomento de brigadas ecologistas juveniles, donde el conocimiento ecológico del medio donde viven, les motive a usarlo racionalmente, sirviendo de custodios y vigilantes de su entorno natural. En las escuelas y liceos, en las tareas básicas deberían estar incluidas actividades vinculadas al cacao. Este recurso humano sería de gran utilidad para los visitantes circunstanciales y en los programas de ecoturismo que puedan desarrollarse y vincularse al entorno cultural de cada región.

Esto último otorga un valor agregado al medio racionalmente intervenido (donde estaría implícito el principio y señalamiento que conservar racionalmente es un deber de las comunidades y puede resultar una actividad económicamente rentable), dado que los bosques cacaoteros de Venezuela, a diferencia de otras actividades agrícolas, exigen y se desarrollan en un ambiente de acentuada biodiversidad de flora y fauna, abundantes fuentes de agua, generalmente cercanos al mar Caribe y con una atractiva riqueza cultural.

En conclusión, la innovación en el sistema productivo del cacao implica un cambio de conducta de los actores miembros o no del sistema, donde la formación específica bajo el enfoque de género, promueva un cambio de aptitud en cada uno, que los motive a un cambio de actitud ante su entorno y lo oriente hacia la sostenibilidad y la autogestión, donde cada integrante del grupo

familiar tenga y cumpla un rol para lo cual fue instruido dentro del proceso, y éste a su vez esté integrado en el sistema funcional con la visión de dar valor agregado y mejorar cada actividad (Salazar *et al.*, 2007).

Todo ello significa formación, liderazgo, compromiso y solidaridad de un recurso humano que debidamente organizado y estrechamente vinculado al sector, asuma la responsabilidad de realizar y participar activamente en la apropiación y uso del conocimiento en el cultivo cacao.

Bibliografía consultada

- Alvarado, L., Chicco, C., Flores P., González, M., Rodríguez, A., Romero, A., Segovia, V. 2000. Tecnologías para el desarrollo del agro venezolano. 40 años de investigación agrícola. Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas Publicación especial; 1. 120 p.
- Lacki, P. 2006. Lo que piden los agricultores y lo que pueden los gobiernos. Documento en línea. Disponible en: www.polanlacki.com.br/agroesp
- ECAS-PRONORTE. 2006. Proyecto de generación de ingresos y empleo para la frontera norte del Ecuador. Introducción a la metodología de escuelas de campo para agricultores. Proyecto Pronorte Ecuador.
- Reyes, A. 2006. Sistematización de Experiencias de Desarrollo Rural Comunitario. Ed. Fundación Empresas Polar.: Caracas, Venezuela. 88 p.
- Salazar, L. y Rosabal. 2007. Procesos de Innovación Rural: Una mirada al desarrollo rural desde la reflexión y experiencia de América Latina. 8eds Digesa Lara, S.A.: Barquisimeto, Venezuela. 422 p.